



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA

MÓDULO XII: SOCIOLOGÍA Y SOCIEDAD

TRIMESTRE LECTIVO: 19/I

ASESOR: DR. JOSÉ JOAQUÍN FLORES FÉLIX

**MAÑA COMO FENÓMENO DE RESISTENCIA EN LOS CARGADORES DE LA
CENTRAL DE ABASTOS DE SAN VICENTE CHICOLAPAN. ESTUDIO DE
CASO**

HERNÁNDEZ PÉREZ ALFONSO SEBASTIAN

2152042658

LUNES, 16 DE MARZO DE 2020

ÍNDICE

Introducción.....	2
Capítulo 1: Descripciones generales.....	4
1.1.1-Dualidad.....	4
1.1.2-Perro que ladra no muerde, pero bajo advertencia no hay engaño: El concepto de <i>maña</i>	6
1.2 Condiciones de trabajo y división del mismo	7
1.3 El salario	10
1.4 La estratificación	12
1.5 Un día normal.....	14
Capítulo 2: Trabajo inútil y sin esperanza	18
2.1 La enajenación.....	18
2.2 “El <i>fitero</i> o el enajenado por desconfiado.....	23
2.3 Absurdo y enajenación.....	26
Capítulo 3: El que anda con lobos a aullar se enseña.	32
3.1 Prometeo, salvador de la humanidad.....	32
3.2 La <i>maña</i> individual y grupal.	35
3.3 El castigo y la <i>maña</i>	39
Conclusiones.....	42
Bibliografía	45

Introducción

[...] lo único malo de irse al Cielo
es que allí el cielo no se ve.

Augusto Monterroso, El paraíso imperfecto

Cuando suele hablarse de dicotomía entre trabajo y capital, resistencia obrera, explotación, etc., usualmente suelen investigarse estos problemas en fábricas donde el proceso y ritmo de trabajo es constante y el hombre el sometido por la máquina. En contraposición a ello, existen otros trabajos en donde la mecanización no ha permeado del todo el trabajo obrero, trabajos que en cuanto a investigación han sido ignorados en comparación con los estudios realizados en fábricas

Así es como surge la inquietud de este trabajo, la cual es investigar y estudiar aquellos trabajos donde la explotación del capital no se lleva a cabo mediante la máquina, sino que la explotación se lleva a cabo mediante el hombre de carne y hueso contra el hombre de carne y hueso.

No obstante, dadas los alcances de esta investigación, se ha optado por realizar únicamente un estudio de caso, precisamente a los cargadores en unas bodegas de la central de abastos de San Vicente Chicoloapan, Estado de México. En cuanto a la aproximación metodológica la investigación es cualitativa y de campo participante, ésta se llevó a cabo durante los meses de Diciembre-Julio de 2019; la profundidad de la investigación es de tendencia descriptiva y explicativa, por otro lado las fuentes de la investigación son mixtas.

Las preguntas que se generaron a partir de la investigación fueron bastantes, no obstante algunas de las más importantes fueron ¿Qué es la “maña”? ¿De qué forma la ejercen los trabajadores? ¿Qué función tiene? ¿La *maña* es una forma de resistencia? ¿Qué relación tiene la *maña* con el concepto de enajenación? Del mismo modo, el objeto de investigación es la *maña* y los sujetos de investigación son los trabajadores.

La investigación está dividida en 3 capítulos; el primero de ellos está destinado a la descripción del proceso de trabajo, las condiciones de los trabajadores, el salario,

los puestos de trabajo y su función así como la estratificación y la división del trabajo, y principalmente se define el concepto de “maña”, el cual ha sido desarrollado y creado para el uso de esta investigación de campo.

Por otro lado, en el segundo capítulo dentro de la investigación se trató el concepto de enajenación no sólo propuesto por Marx, sino también por André Gorz. Después de tratarse el concepto anterior se desarrollara el concepto del absurdo propuesto por Camus, ambos poseen una importante relevancia para el estudio de caso en cuestión.

Finalmente, en el tercer capítulo se trata la figura de Prometeo y su relación con los trabajadores, en el sentido de que una del espíritu del primero reposa en el segundo, después se aborda la cuestión de la maña como resistencia, tanto individual como grupal, partiendo de la *maña* ya sea individual o grupal se analizan los castigos a los que son sometidos los trabajadores que son “descubiertos” ejerciendo la *maña*.

Alrededor de los 3 capítulos se recurre a ejemplos y situaciones que fueron documentadas con el fin de que los conceptos usados alrededor de la investigación puedan ser contrastados con la realidad de los trabajadores en cuestión. Otra función de los ejemplos y situaciones colocadas en el texto es que ejemplifiquen de manera clara y concisa los aspectos que se tratan en torno a la *maña*.

A modo de analogía se usarán 4 personajes para hacer una analogía entre éstos y los obreros, los personajes son: El coronel Aureliano Buendía, Macario, Sísifo y Prometeo. Los 4 personajes poseen una peculiaridad en común que es la consciencia de su tragedia misma

Capítulo 1: Descripciones generales

“Lo que esos nacionalistas inesperados disputaban a las otras nacionalidades no era el dominio del mundo o los privilegios del dinero y del ocio, sino el privilegio de la servidumbre. El trabajo en aquel barrio no era una virtud, sino una necesidad que, para asegurar la vida, conducía a la muerte”

Albert Camus, El primer hombre

1.1.1-Dualidad

Dada la naturaleza de este estudio, es imposible llevar a cabo un análisis reduccionista de toda la población obrera del país; no obstante no es imposible realizar un análisis que describa a los trabajadores tanto de este estudio como algunos rasgos y características que existen dentro de la población obrera.

Comenzaremos explicando quienes son los trabajadores de este estudio. En primer lugar es preciso aclarar que todos pertenecen a un rango de edad entre 16 a 30 años respectivamente, de igual manera el grado de estudios al que ascienden es hasta el nivel secundaria en su mayoría; del total de los trabajadores únicamente 3 laboran ahí para pagar sus estudios, el resto para el mantenimiento de la familia. Por otro lado viven relativamente cerca del lugar de trabajo, en los municipios de Chimalhuacán, San Vicente Chicoloapan, Los reyes La paz y Texcoco.

En tanto a cuestiones políticas, todos se encuentran despolitizados; es preciso citar a Lenin quien explica de manera clara esta cuestión:

“En virtud de las condiciones de explotación capitalista, los esclavos asalariados modernos viven tan agobiados por la penuria y la miseria, que no están para democracias, no están para política, y en el curso corriente y pacífico de los acontecimientos, la mayoría de la población queda al margen de toda participación de la vida político-social.”¹

¹ Lenin, Vladimir. El Estado y la revolución, p. 106-107

Lennin explica de manera concisa la situación en general del proletariado bajo el sistema de explotación capitalista, y es una generalidad que se cumple en este estudio de caso puesto que las largas jornadas laborales es uno de los principales factores que impiden la politización de los sujetos de estudio de esta investigación.

Ahora que se han cubierto algunos aspectos de entre ellos su despolitización, sus condiciones de vida, su rango de edad promedio y el motivo por el que trabajan ahí, es preciso llevar a cabo un pequeño análisis subjetivo a los sujetos de este estudio. Hay 2 personajes de la literatura hispanoamericana que convergen dentro de la subjetividad de los sujetos de estudio, estas figuras son *El coronel Aureliano Buendía* y *Macario*.

El coronel como veterano espera una pensión de la guerra civil desde hace 15 años, a la vez que apuesta lo poco que tiene en una pelea de gallos que tendrá a futuro; por otro lado Macario apenas si sobrevive él y su familia con lo poco que gana como leñador.

El primer personaje representa una esperanza que es objetivada mediante la pensión que espera junto con el posible triunfo de su gallo en una pelea; el segundo personaje representa una ilusión que es objetivada en el deseo de comerse un pavo él solo, sin compartir a nadie. Una esperanza que quizá jamás se cumpla y una ilusión que quizá tampoco se lleve a cabo.

No obstante, ambos personajes más tarde que temprano se dan cuenta de su tragedia. La clarividencia de Macario surge cuando exclama:

¿Qué puede hacer un mortal contra el destino? Nada. Tenía que sucumbir finalmente. Ya lo presentía. No hay escape posible. Hubiera podido gozar de gran ventura, pero el destino no lo quiso, y así debe ser. Nunca tendré un pavo entero para mí solo. Nunca, nunca.²

En contraste la clarividencia del coronel surge casi al final de la siguiente manera: “El coronel necesito setenta y cinco años –Los setenta y cinco años de su vida,

² Traven, Bruno. *Macario*, p. 33

minuto a minuto- para llegar a ese instante. Se sintió puro, explícito, invencible, en el momento de responder: Mierda”³

Esperanza, ilusión y una posterior clarividencia, estos 3 aspectos que poseen los anteriores personajes convergen en los sujetos de este estudio en el sentido de que tienen la ilusión, la esperanza de tener una vida mejor; pero al igual que Macario y el coronel, surge la clarividencia de que quizá no se cumplan. Es en esta clarividencia donde entra la aceptación de la tragedia, Macario se resigna mientras que el coronel siente grandeza.

Así sucede con los sujetos de este estudio, la clarividencia provoca en algunos resignación a su condición, mientras que en otros provoca grandeza, los hace sentir invencibles y seguros de sus decisiones. Es por ello que aquellos personajes convergen dentro de los sujetos de este estudio.

1.1.2-Perro que ladra no muerde, pero bajo advertencia no hay engaño: El concepto de *maña*

Es preciso definir lo que significa *maña*. Desde la perspectiva del sentido común la palabra suele utilizarse para designar algún acto delictivo o deshonesto, principalmente el robo a una persona. Por lo tanto, en el sentido común muchas personas suelen asignar el calificativo *mañoso* a quienes se dedican a robar, en este sentido la oración “anda de *mañoso*” quiere decir “anda delinquiendo”.

Dentro del mismo sentido común a veces suele otorgarse a la palabra *maña* una carga de habilidad, la prueba es el famoso dicho *más vale maña que fuerza* que ilustra que en ciertos oficios, trabajos o labores no es la fuerza o energía con la que se realiza una acción lo primordial, sino la habilidad del individuo que ejerce la tarea.

³ García Márquez, Gabriel. El coronel no tiene quien le escriba, p. 106

En contraste con el sentido común, el diccionario define *maña* como: a) “destreza o habilidad para hacer algo”; b) “artificio o truco astuto que permite hacer algo mejor o con menos esfuerzo”.

En este punto, la *maña* tiene un sentido ambivalente; en uno es un sentido orientado a transgredir, un sentido cargado de valores negativos, en el segundo es un sentido orientado a disminuir el trabajo. El segundo sentido otorgado es el que nos interesa en este caso.

¿Pero cómo es utilizado este concepto en el trabajo, o mejor dicho por los trabajadores? A primera impresión suena absurdo considerar esta pregunta, no obstante es de vital importancia porque refleja cierto ingenio del trabajador. Para conocer la definición que los trabajadores le otorgan al concepto se les pregunto de forma directa qué entendían por *maña* o por una persona *mañosa*.

Los trabajadores apuntaban en un principio que una persona *mañosa* es: a) aquella que trasgrede lo que está establecido, b) aquella que evita el trabajo, c) una persona que se tarda, que es lenta para llevar a cabo una tarea. Por otro lado, señalaban que el concepto de *maña* hace referencia a malas costumbres.

Por lo tanto, la palabra *maña* he de definirla como el acto de evitar el trabajo y su adjetivo: *mañoso* como aquella persona que evita el trabajo.

Es menester mencionar que la definición de *maña* es propia para este caso y que una vez aclarado y construido este concepto será utilizado como categoría de análisis para este trabajo.

1.2 Condiciones de trabajo y división del mismo

Es momento de enunciar de manera descriptiva condiciones de trabajo en el establecimiento donde trabajan estos cargadores.

El establecimiento se encuentra en la nave A de la central de abastos y consta de 4 bodegas con sus respectivos sótanos y primer piso, estas bodegas se encuentran

interconectadas por los pasillos en el sótano, planta baja y primer piso. El establecimiento se dedica principalmente a comprar y vender mercancía, básicamente granos, semillas, chiles secos y demás “productos de materia prima”. Es de carácter terciario y no industrial el inmueble, no se hace uso de maquinaria alguna para llevar a cabo el trabajo, únicamente *cuerpo*.

En cuanto al modo de contratación, éste es individual y sin contrato laboral alguno, como quien dice nomas es de pura palabra el contrato. El encargado del inmueble enuncia a quienes aceptan la oferta de trabajo los siguientes requisitos: a) disponibilidad de tiempo, b) no ser problemático, c) responsabilidad y d) puntualidad; después de exponer los requisitos, el encargado aclara detalles como el horario que es de 7:00 am y sin un horario de salida definido, también especifica la paga que oscila alrededor de \$1,200 semanales más un día de descanso entre semana (en la primera semana de trabajo no se descansa, ya en la segunda se les otorga un día de descanso de forma arbitraria, no obstante hay ocasiones donde los nuevos empleados han laborado durante 2 meses sin descanso).

Finalmente el encargado deja en claro algo muy importante, el horario de comida es inexistente y que ahí mismo se les otorga la comida, luego pasa a exponer las tareas que el trabajador debe desempeñar, estas consisten principalmente en descargar la mercancía y atender a la clientela.

En este punto surge la pregunta ¿Las condiciones son las mismas para hombres que para mujeres? Son similares los requisitos que pide el encargado para contratar, la paga es la misma, junto con el horario de salida, solo se difieren ligeramente en el trabajo que ejercen. En este sentido hay una ligera división sexual del trabajo.

En el caso de las mujeres, las funciones suelen ser menos que las de los hombres; éstas normalmente son *noteras* que dedican su trabajo a crear letreros y hacer notas.

No obstante existen 2 puestos específicos para las mujeres, estos consisten en: a) una especie de secretaria del encargado que suple algunas funciones de éste como cambiar precios, depositar dinero en el banco, papeleo, etc., b) la cajera que

normalmente ésta encerrada en un espacio reducido y su función se reduce únicamente al cobro de la mercancía con el previo pedido realizado por las *noteras* y al final de la jornada de trabajo llevar a cabo el corte final.

En el caso de los hombres, las funciones que desempeñan los trabajadores van desde cargar/descargar mercancía, estibarla, surtir pedidos, repartir mercancía e incluso hacer la limpieza; en ese sentido podría considerarse como un “trabajador base”. A continuación describiré de la manera más precisa las distintas funciones que ejercen algunos hombres en específico:

Vendedor: este puesto se encuentra fijo a una sola persona, ésta se encarga de buscar clientes para llevarles mercancía a domicilio, hacer los pedidos personalmente y cobrar la mercancía que se entrega y reparte. Suelen haber de 5 a 10 pedidos diarios, el vendedor no tiene una cuota fija realmente, pero suele estar fuera de la tienda la mayor parte de la jornada de trabajo.

Repartidores: usualmente son 2, uno se encarga de manejar la camioneta y junto con el otro a cargar la mercancía destinada a entregarla, en caso de que el cliente haya rechazado algún elemento de la mercancía, éstos deben hacer un respectivo reporte.

Bodeguero/estibador: Puede existir solamente uno o 2 también cumple la función de *estibador*; en caso de que sean 2 uno se encarga de la mercancía dirigida a los sótanos y el otro a la mercancía dirigida al primer piso, estos tienen la tarea de acomodar la mercancía que llega y darle limpieza a las pertinentes bodegas. En caso de que exista un solo bodeguero se encargara de las actividades pertinentes a los sótanos y primer piso.

Chilero: Otra función es específica para un solo individuo el cual se encarga de recibir la variedad de chiles que llegan para la tienda, acomodar los costales y pacas así como clasificarlas, tratar el chile “caliente”, limpiar la respectiva bodega y llenar con ellos los muebles indicados en la planta baja.

El *pedidor/checador*. La primera función –*pedidor*- consiste en pedir a los demás trabajadores la mercancía que los clientes solicitaron, al mismo tiempo les ordena

limpiar la tienda y llenar los muebles con mercancía, en caso de que ignoren las ordenes éste puede: a) reportarlos con el encargado, b) pedirles más mercancía por sacar, lo que consiste básicamente en exigirles una mayor productividad en contraste con los demás, c) privarlos de *fitis*⁴, d) enviarlos a descargar, e) negarles la salida a la tienda. El segundo puesto –*checador*– consiste en revisar que los pedidos estén completos así como la mercancía sea la correcta. Ambas funciones pueden llevarse a cabo por una sola persona aunque normalmente son ejercidas por 2 distintas.

La *cocinera*: Este puesto es exclusivamente femenino y consiste únicamente en cocinar la comida, lavar los trastes y dar de comer a los trabajadores

El puesto de encargado está orientado principalmente a la administración de la tienda en general, administra la paga, días de descanso, el pedido y salida de mercancía, depósitos bancarios, asignación de puestos. Esta función la ejerce una sola persona.

1.3 El salario

En el apartado anterior fue señalado que el sueldo del trabajador (hombre o mujer) equivalía a \$1,200 semanales. Si utilizamos la formulada empleada por Marx que consiste en salario diario, semanal, etc. sobre horas o días de trabajo⁵ podemos calcular el salario diario del trabajador de la siguiente manera: $1,200/6=200$, esto quiere decir que dividiendo los \$1,200 que gana el trabajador a la semana sobre 6 días de trabajo semanal nos da como resultado que el trabajador percibe un sueldo diario de \$200.

Vayamos más profundo, utilicemos el mismo quebrado propuesto por Marx para descifrar el sueldo del trabajador por hora. El trabajador de este estudio suele trabajar normalmente un total de 11 horas con 30 minutos con un sueldo diario de

⁴ Volveré sobre esto en el capítulo 2.

⁵ Vease: Marx, Karl. El capital tomo I. Crítica de la economía política. p. 483-484

\$200, en ese sentido si dividimos $200/11$ nos da como resultado 18.18, por lo tanto el sueldo del obrero por hora tiende a ser de \$18.18.

Hay ocasiones en las que la jornada diaria del trabajador aumenta y con ello disminuye la ganancia por hora mientras que su sueldo se mantiene estático. Por ejemplo durante la investigación de campo, durante 1 semana los trabajadores entraban a las 7 am y su salida era a las 10pm, siendo la jornada de trabajo de 13 horas promedio el sueldo se mantenía fijo. Si volvemos a utilizar el quebrado podemos vislumbrar en cuanto descendió el pago por hora de los trabajadores con el incremento de horas de trabajo: $\$200/13=15.38$.

La anterior operación arroja que el trabajador percibía \$15.38 en relación de una jornada de 13 horas y que durante esa semana el sueldo por hora del trabajador disminuyó \$2.8 en relación con los \$18.18 que percibe por hora con una jornada de 11 horas.

Los resultados anteriores son posibles en razón de que los trabajadores de este estudio cumplan una jornada específica, pero debido a la propiedad misma de sus condiciones laborales –sin horario fijo de salida- es difícil calcular un salario por hora fijo; esto se refiere principalmente a que en un día pueden trabajar 11 horas, al otro 14, el que sigue 13 y así sucesivamente dando como resultado una cantidad variable del aumento o disminución de su sueldo por hora en relación al aumento o disminución de la jornada de trabajo.

En este punto surge una pregunta ¿En qué momento aumenta el salario del trabajador? Es relativo, usualmente el salario aumenta cuando el trabajador base sube de puesto, en caso de que no ascienda de puesto, el tiempo requerido para que aumente su salario es de 1 año o más. El sueldo aumentado asciende a 1400, pero si usamos el mismo quebrado para calcular su salario diario nos dice que $\$1,400/6= \233.33 diarios, eso quiere decir que el aumento por jornada laboral fue de \$233.33; usemos una vez más ese quebrado para calcular su aumento en cuanto hora de trabajo suponiendo que el individuo trabaje 11 horas se resolvería de la siguiente manera $\$233.33/11= \21.21 por hora. En conclusión su sueldo por hora solo habrá aumentado \$3.03 en relación con su salario anterior.

1.4 La estratificación

Es preciso plantear esta pregunta ¿La estratificación laboral se basa en las capacidades del individuo? En apariencia la respuesta es sí, pero al observar más a fondo, las capacidades no son la base para la estratificación en cuanto tal, pero antes de aclarar esta idea es preciso mencionar las formas en las que un trabajador asciende en su estrato laboral.

La primera forma es la *meritocracia*, la cual suele jugar un papel preponderante. Me explico, si un simple despachador muestra aptitudes más eficientes para cargar es enviado a “la cuadra” y si demuestra aptitudes para ello subirá ya sea a bodeguero o a jefe de cuadra. En ese sentido su estrato laboral habrá ascendido junto con su salario, el salario aumenta de \$200 a \$300 extras a la semana. Otra situación de esta *meritocracia* existe cuando un despachador o cargador abandona ese puesto y se le otorga el de *checador/pedidor*, de igual forma el sueldo tiene a aumentar relativamente.

En el caso de las *noteras*, si son eficientes suelen ascender a cajera o hacer pedidos especiales, los cuales van destinados a clientes mayoristas, pero su sueldo usualmente suele permanecer estático.

La segunda forma de ascender en el estrato laboral es mediante el compadrazgo. Básicamente los logros y aptitudes del despachador o trabajador base se dejan a un lado y su estrato laboral asciende la medida que crea un vínculo personal directo con el encargado o el dueño de la tienda en particular. En ese sentido este simple trabajador asciende a un puesto “superior” ya sea como *checador/pedidor*, repartidor e incluso un especie de chofer personal cuando se le requiera suplir esta función.

Si el trabajador es pariente del encargado o dueño se le asigna automáticamente el puesto de *checador/pedidor*.

Una tercera forma de ascender laboralmente es únicamente por *dedazo*, es decir el trabajador fue elegido arbitrariamente por el encargado para subir de puesto; por ejemplo: un *despachador* y un *cargador* durante una tarde antes de cerrar fueron

revestidos al puesto de *chilero* uno, y el otro como repartidor sin importar sus méritos en el trabajo o su relación con el superior presente.

Ahora que se han explicado estas 3 formas de ascender de estrato laboral podemos responder si la estratificación laboral está basada en las capacidades del individuo. La respuesta es que sus capacidades o méritos no valen lo suficiente para subir de puesto, en ese sentido el compadrazgo suele ser la manera más común de ascender laboralmente y en segundo plano el *dedazo*, finalizando las capacidades del individuo como ultima manera de ascender laboralmente.

Pero aunque suene bastante paradójico, el prestigio es lo que sostiene esta estratificación, la sostiene mucho más que el compadrazgo. Qué más da si un compadre o pariente es *checador/pedidor*, eso no significa nada, porque aunque la estratificación es piramidal el prestigio vale más. Aunque el jefe de cuadra este por debajo del *checador/pedidor* el primero es capaz de ignorar las órdenes del segundo e incluso *mandarlo a chingar a su madre*, porque el jefe de cuadra posee el prestigio de cargar más que todos.

Eso nos trae a colación la siguiente incógnita: ¿Los puestos altos como *pedidor/checador*, cajera, bodeguero son autoritativos? ¿Gozan de autoridad sobre los demás trabajadores? Estas preguntas resultan en una perogrullada al responder que sí, pero lo rico es analizar por qué son autoritativos si su autoridad sobre los otros trabajadores es relativa e inclusive frágil.

En principio, el trabajador base reconoce la autoridad ya sea por la relación que tenga con su superior, si su relación es positiva entonces tendera a obedecer las órdenes, por el contrario si la relación es pésima el trabajador base disminuirá al mínimo su obediencia. Otra manera en que el trabajador reconoce la autoridad de su superior es simplemente para evitarse problemas; independientemente de una buena o mala relación con su superior, sólo lo obedece para evitar un conflicto latente.

La autoridad que gozan estos puestos más que racional raya en lo subjetivo, es decir que no son investidos de poder y autoridad únicamente por estar en el puesto,

sino que la relación social con cada uno de los trabajadores otorgara esa autoridad reconocida. En ese sentido si su relación es “positiva” con sus subordinados gozará de una autoridad más estable y legítima; en el caso contrario será ignorado y su autoridad no valdrá una *chingada*.

La situación descrita en torno a la estratificación laboral y a la autoridad real del estrato laboral ocupado dista mucho de lo que sucede en la teoría. Lo descrito expone que las condiciones en las que escala el trabajador escala de puesto (al menos para este estudio) rayan en lo subjetivo y depende principalmente de su relación con sus superiores, a la vez que al ascender de puesto su autoridad le es otorgada por las relaciones con los trabajadores base y que la autoridad no es obtenida por sí misma.

Para terminar este apartado es necesario aclarar que el tiempo necesario para que un trabajador base ascienda en su puesto laboral es completamente relativo y, al mismo tiempo, el tiempo que tarde en ascender dependerá del compadrazgo; no obstante su permanencia en el puesto no dependerá del todo del compadrazgo, sino de su eficacia en el puesto asignado. En el caso de que su eficacia en el puesto sea completamente nula, sufrirá no solo un descenso en la estratificación laboral sino también se le retirará el aumento de sueldo y volverá a su sueldo anterior.

1.5 Un día normal.

El día de trabajo comienza desde mucho antes de que abra la tienda; mucho antes que salga el sol los trabajadores llevan a cabo un esfuerzo casi titánico para levantarse de la cama que los llama con su calor y suavidad para sumirse en uno de los placeres más universales.

Tras un claro esfuerzo de voluntad el trabajador se hunde en el baño echándose agua a jicarazos o bajo el rocío de una regadera, unos no se detienen a desayunar, otros en cambio se echan aunque sea un taco mal hecho de frijoles. Salen de casa, aun es oscuro cuando comienzan a caminar para tomar la combi o el *guajoloto*,

se acomodan en su típico transporte mientras, aun presos de aquel deseo de volver al lecho, se *echan una pestaña* en lo que dura su trayecto.

Apenas amanece. Bajan de su cómodo transporte de ensueño, el trabajo les queda a unos metros caminando. Algunos se desvían para comprar un tentempié que consiste en un pan y un café, otros se echan una fumada para entrar en calor, otros simplemente caminan pensando, solo consientes para evitar algún accidente. En aquellos metros entre su bajada y el trabajo se encuentran unos a otros, se saludan de besos o con un entramado juego de manos, después intercambian unas palabras y se acompañan en un silencio íntimo.

La mañana se torna azul, poco a poco se aglomeran en su destino, unos llegan de 2 en 2, otros *de a solapa*. Son antes de las 7, agradecen que la tienda aun no esté abierta y aprovechan para conversar entre los que quieran hacerlo, se saludan diciéndose *¡Anciano! ¡Anemias! ¡Guango!* Etc., otros permanecen sentados en los andenes fríos mirando hacia abajo o hacia el ranchito de enfrente.

A lo lejos ven llegar un auto de color oscuro, podría ser negro o azul marino pero eso no importa, con tan sólo ver esa figura a lo lejos dan cuenta de que ya van a abrir. Se baja un sujeto igual de somnoliento que ellos, entrega unas llaves, los candados son retirados de las cortinas y cual borregos al entrar al corral los trabajadores penetran una entrada, pasan por los malolientes y asquerosos *tronos* envueltos por una oscuridad familiar, algunos prenden sus celulares para no tropezar con alguna caja, costal, palo o cuanta *mamada* esté tirada; en fila india bajan unas escaleras metálicas y ruidosas, recorren los sótanos que padecen de una temperatura peculiar que se asemeja a la mañana fresca y a un olor un tanto confuso, al llegar al fondo del sótano se encaran con unas escaleras similares por las que bajaron, suben sin esfuerzo mientras las luces de las lámparas son prendidas y apagan su celular al unísono.

Uno por uno pasan su dedo índice por un una máquina para registrar su hora de llegada, todos se apresuran y para registrarse antes de 7:05. Las mujeres entran a la oficina y se apresuran a encender las computadoras, se maquillan de prisa escogen su silla; saben que permanecerán ahí durante casi todo el día. Mientras, 2

o 3 hombres quitan candados internos y tiran de una pesada y fría cadena para abrir las cortinas.

Mientras se abren las cortinas unos esperan para sacar el mobiliario y la exhibición, otros se valen de la mañana y la confusión para ir a dejar sus mochilas y cambiarse la playera. El *checador* no tiene tiempo de dejar sus cosas, se para directo frente a la tienda, saca una pluma sin tapa y medio gastada; ha de prepararse para la llegada de los clientes. Se tardan minutos o segundos, para las 7:00 ya está abierta la tienda y los clientes comienzan a llegar.

A lo largo del día las mujeres atienden los pedidos, los hombres descargan o despachan la mercancía a granel, el *checador* inmóvil ordena limpiar la tienda, ordena llenar cajones, anaqueles y estantes, ordena atender a la gente. El encargado de la tienda suele revisar las cámaras, llenar papeleo, pedir mercancía para la tienda y darse unas vueltas por la tienda a supervisar.

A las 9 de la mañana llega la cocinera, sale de compras y vuelve a las 11, tarda en cocinar alrededor de 3 horas. A partir de las 3 pm comienza a llamar a los trabajadores de forma arbitraria, a las mujeres les lleva su comida, ellas no pueden comer con los hombres en una mesa, sino en su mismo asiento que escogieron al llegar, atienden a los clientes mientras comen. En cuanto los hombres se sientan (2-3 máximo) la cocinera fija 15 minutos y los presiona para que terminen pronto. Este proceso se repite hasta que todos hayan comido.

Poco después de las 5 de la tarde comienzan a barrer la tienda, levantan el desorden, meten las exhibiciones y el mobiliario cual si jugasen un *tetris*, las cortinas bajan una por una; ya estando todas abajo se procede a llenar los cajones vacíos, no obstante después de unos minutos los trabajadores deciden dejar de llenar y prefieren platicar o irse a cambiar, siempre a la espera de que “den salida”.

El permiso de salida está hecho, en seguida corren por sus mochilas y bajan las escaleras, recorren los sótanos en peregrinación pero sin aflojar el paso consiguen subir las segundas escaleras; por fin están afuera, en los andenes, pero no pueden irse, aún deben espera a que el encargado salga para que ellos puedan dar marcha

con rumbo a su hogar. Otros no prefieren esperar y en un acto de rebeldía deciden marcharse.

Una vez a tiendas logran ver u oír que el encargado está saliendo se dignan a retirarse igual que como llegaron: unos solos, otros en pareja riendo o guardando silencio entre ellos.

Capítulo 2: Trabajo inútil y sin esperanza

“Nos despedimos casi de beso,
pero cuando les di la espalda, les mente la madre”
Jorge Ibargüengoitia. La ley de Herodes

2.1 La enajenación

La enajenación vista desde la perspectiva de Marx arroja que ésta significa no sólo la materialización del trabajo en su producto, es decir en una objetivación del trabajo en cuanto tal y su posterior apropiación. En ese sentido está claro que el trabajador, al ser despojado del producto de su trabajo, se encuentra enajenado del mismo, y ambos se vuelven antagónicos.

Por otro lado, André Gorz retoma el concepto de enajenación y la define como:

“[...] una objetivación objetivada de tal manera que se encuentra negada en su finalidad propia en beneficio de una finalidad extraña (que puede ser, indiferentemente, la finalidad de otros hombres o la finalidad inhumana de un proceso).”⁶

La definición de Gorz no sólo trata la objetivación del trabajo, sino que le añade algo que la definición tradicional suele dejar a un lado: el fin del trabajo en el sentido objetivo, es decir sus resultados, “lo que el hombre puede y no puede ser auténticamente.”⁷

Gorz explica que el individuo enajenado no lleva a cabo sus fines mediante su objetivación misma, sino que los fines que son objetivados por él mismo son fines ajenos a éste; en ese sentido los fines del individuo son negados por fines externos, el resultado de su trabajo no es autónomo sino que está dictado por una serie de procesos preestablecidos con un producto determinado.

⁶ Gorz, André, Historia y enajenación, p. 62

⁷ Ibidem. p. 63

En consecuencia, la tesis que plantea Gorz sobre la enajenación no existe únicamente en el mundo del trabajo, sino que nos encontramos enajenados en todo sentido. Según Gorz los individuos “están mixtificados en sus condiciones originales y en su pensamiento hasta el momento en que pueden tener a experiencia positiva de su autonomía.”⁸

¿Qué significa lo anterior? Significa que los individuos se encuentran negados en todo sentido y que al estar desposeídos de llevar a cabo sus propios fines personales, de transformar la realidad para sus propios intereses, éstos transforman la realidad y la dominan en dirección de fines impuestos de una transformación a la que son ajenos.

Para Gorz, todos los individuos se encuentran enajenados, hombres, mujeres, proletarios, burgueses, etc. Las mujeres por ejemplo, en razón de que su comportamiento y apariencia responde a los fines impuestos por la sociedad; los burgueses, por otro lado aunque posean “buenas intenciones” con sus semejantes y estén conscientes de su “ser genérico”⁹, éstos cambiarán sus fines filantrópicos y benévolos por otros más rapaces que obedezcan a la lógica del mercado y la competencia; incluso los infantes se encuentran enajenados de su ser en razón de que obedecen a fines ya sea tanto tradicionales como a la reproducción de la sociedad y su estructura (incluyendo la superestructura).

Gorz se atreve a ir más lejos al proponer que la enajenación llega a un punto lingüístico, es decir al punto de que nuestras palabras y discursos pueden adquirir una interpretación distinta a la que hemos querido proyectar, esto en razón de que la subjetividad del Otro interpreta el discurso de uno según sus propias condiciones de existencia.

La enajenación suele ser abordada en un contexto industrial, en un contexto de el hombre contra la máquina, siempre el primero cediendo frente a la segunda; donde la gran producción gracias a la maquina enajena al obrero quien la opera del

⁸ Ibid. p. 64

⁹ Véase: Marx, Karl. Manuscritos económico-filosóficos de 1844 en Erich Fromm “Marx y su concepto del hombre”. p. 109

producto de su trabajo, y aún más enajenado con la división del trabajo. Pero en este estudio no hay obreros que operen maquinas que los enajenen, no se trata del hombre contra a máquina, sino del hombre contra el hombre. Es el mismo individuo quien enajena a sus semejantes.

Si bien la enajenación involucra un proceso de trabajo y una objetivación de éste en un ámbito industrial o manufacturero ¿De qué manera existe la enajenación en los cargadores y despachadores de una tienda en la central de abastos?

Su trabajo radica principalmente en despachar y trasladar mercancía de forma manual, con puro cuerpo; básicamente un servicio. No existe, en el caso de los trabajadores de este estudio, alguna máquina a su disposición que les permita despachar o transportar la mercancía de un punto a otro, una mercancía que ya llega producida y empaquetada ya sea en bultos o cajas. Entonces la pregunta se repite ¿De qué forma existe la enajenación en este caso?

La respuesta es que la enajenación existe no en el sentido de que dominen la naturaleza y ejerzan fuerza de trabajo para transformar a la misma para crear un producto que resuelva sus necesidad, sino que reside en el hecho de que no producen una mercancía, me explico: lo que hacen es llevar a cabo el movimiento de la mercancía, pero desde ese punto están en un primera enajenación, lo que transportan no es producido por ellos, llevan a cabo una tarea donde interactúan con el producto del trabajo de otros y en el proceso no se apropian de aquella mercancía sino que cuando terminan de trasportar dicha mercancía se consolida una segunda enajenación. El siguiente ejemplo ilustra esta doble enajenación:

Un tráiler llega al establecimiento con 700 bultos de azúcar dentro de la caja. Un grupo de 5 trabajadores designados (la cuadra), descargan la mercancía, en este movimiento existe la primera enajenación. No se apropian de esos 700 bultos que descargaron, sino que únicamente los movieron a un punto específico del establecimiento y al concluir la descarga se consolida la segunda enajenación. Han recibido mercancía que no les pertenece y han hecho uso de su fuerza de trabajo manual para transportarla, y al terminar le es arrebatado el producto de ese movimiento, las estibas de azúcar que se formaron se vuelven en su contra.

Otro ejemplo de ello es la actividad de despachar la mercancía, su primera enajenación existe en el momento en que se relaciona con la mercancía que ha descargado, esto es llenar cajones, exhibirla, “tratarla”, etc.; y la segunda enajenación existe en el momento en que un cliente en determinado caso pida mercancía por menudeo, en ese sentido el trabajador realiza su fuerza de trabajo para sacar de los cajones, cajas o bultos esa mercancía. Al empaquetar en otra caja o bolsas esa mercancía que le es ajena, por consiguiente le ha dado otra forma distinta pero en el momento en que termina de darle forma es despojado de la mercancía, debe entregársela al respectivo cliente.

El ejemplo anterior nos arroja como resultado que este trabajador sufre de una doble enajenación en su trabajo, que su enajenación le es inmediata desde el primer momento en que entra por aquellas cortinas de acero, se desliza por las duras escaleras de aluminio para bajar a los sótanos y recorrer las frías bodegas, subir otras escaleras de aluminio para llegar a su espacio designado para trabajar; su enajenación secundaria surge cuando interactúa con aquella mercancía que no es de su propiedad, pero sí del producto de su trabajo.

Siguiendo el complemento de Gorz es preciso añadir la finalidad de su trabajo, sus resultados. El resultado de haber descargado esos 700 bultos de azúcar no será un resultado, un fin que haya sido proclamado de ellos, no nació de ellos; sino que les fue trazado, determinado por los fines del encargado de la tienda, y estos a su vez son los fines del dueño del establecimiento, el cual al mismo tiempo acata los fines del mercado.

En consecuencia, las estibas que construyeron representan el fin que otros buscaban, y los trabajadores han creído llevar a cabo *su fin*, pero en realidad utilizaron su fuerza de trabajo para realizar el fin de otros. Ellos creyeron que su fin era descargar y crear las estibas, estaban convencidos de ello pero era un fin falso.

Esto también aplica para el despachador, entrega mercancía con ciertas características –empaquetada, en caja, un determinado peso-, y el fin de su trabajo, su resultado no es más que un resultado ya predeterminado, un fin externo que le

ha sido impuesto tanto por el *pedidor* como por el cliente y que él ha adoptado como propio.

Es ahí donde en su trabajo ocurre una tercera enajenación. El fin, el proyecto humano propio del trabajador es negado mientras que el proyecto humano de otro es afirmado. Al trabajador de este estudio no se le permite llevar a cabo otro proyecto del cual le ha sido impuesto, únicamente los proyectos del encargado y del dueño le son permitidos. Si barre no es porque él busque que esté limpio, sino porque un agente externo lo busca; si descarga no es porque sea su proyecto, es porque así lo dicta el proyecto de otro.

En torno a esto Marx escribe que el “fin” forma parte esencial del proceso de trabajo, él escribe: “Los momentos simples del proceso de trabajo son: la actividad encaminada a un fin o al trabajo mismo, el objeto sobre que recae y los medios que emplea.”¹⁰

La afirmación de Marx nos explica que el proceso de trabajo no solo existe desde la aparición del trabajo mismo, desde que el individuo somete a la naturaleza y la transforma; sino que el proceso de trabajo involucra los resultados del mismo, pero estos resultados ya fueron preconcebidos idealmente.

En este sentido el fin que se encuentra dentro del proceso de trabajo de un cargador es un fin que pertenece a un proceso de trabajo distinto del que el trabajador se propone a realizar.

Al hablar del proceso de trabajo, Marx deja en claro que el proceso por el cual el hombre domina y transforma la naturaleza para satisfacer sus necesidades se apropia de la naturaleza y le da un fin útil. Pero por otro lado en el sistema capitalista Marx escribe que la fuerza de trabajo es trabajo mismo, y que ésta, al ser comprada por el capitalista se convierte en fuerza de trabajo en acción, en trabajo vivo.¹¹

Si bien en el sistema capitalista el trabajador esta enajenado del producto de su trabajo y del fin del mismo, es preciso señalar que los trabajadores de esta

¹⁰ Marx, Karl. El capital... Op. cit. p. 163

¹¹ Ibidem. p. 162

investigación no transforman ni dominan a la naturaleza, sino que transforman en cierto sentido un mundo de mercancías y mediante su trabajo vivo lo dominan.

Utilizando el mismo ejemplo de los 700 bultos que descargan podemos dar en cuenta que transforman un mundo de mercancías, un mundo artificial. Los trabajadores de este estudio no crean ellos mismo la azúcar que descargan pero si transforman este producto en el sentido de que con su trabajo vivo crean aquellas construcciones llamadas estibas, dividen aquellos bultos de 50 kg en bultos de 25 kg, transforman la mercancía por mayoreo en una mercancía por menudeo; en otras palabras transforman ese mundo de las cosas en otro mundo de las cosas, con otra forma pero continúa siendo un mundo de las cosas.

2.2 “El *fitero* o el enajenado por desconfiado

En el lugar de trabajo que se estudia existe una actividad llamada *fitear*, ésta actividad consiste en cargar pedidos grandes en diablos o ya sea en los hombros hasta otro punto de la central de abastos. Al trabajador que lleva a cabo frecuentemente esta acción se le llama *fitero*, y a la mercancía que lleva junto con él se le denomina *fiti*.

La figura del *fitero* posee una gran relevancia en este trabajo porque de entre todos los trabajadores de esta investigación el *fitero* es el personaje que está dotado de características que vuelven a esta figura única.

El *fitero* se encuentra enajenado en principio de la misma manera que sus compañeros, sin embargo el *fitero* va más allá en el sentido de que se apropia del trabajo de sus compañeros. Es preciso detenerse aquí para explorar más a detalle la premisa anterior, para ello coloquemos una situación cotidiana en una jornada de trabajo:

Hay un pedido grande y para ello son necesarios 5 trabajadores, entre la mercancía a surtir hay mercancía a granel y mercancía por mayoreo, en ese sentido todos colaboran en su trabajo para surtir ese pedido grande. Para cuando hayan

terminado el pedidor designara a su arbitrariedad el trabajador que se llevará ese *fiti*. El trabajador se lleva la mercancía en un diablo para esta situación, y cuando ha transportado la mercancía del cliente éste recibe una “propina” por su trabajo realizado, al volver al establecimiento no comparte la propina sino que se la queda para sí.

Analicemos la situación. Los 5 trabajadores han surtido el pedido de forma colaborativa, pero solo uno de ellos es seleccionado y recibirá esta propina o ingreso extra. El hecho de que no comparta con sus compañeros de trabajo la retribución del “fiti” nos trae de manifiesto que se ha apropiado de un trabajo colectivo. Coloquemos otra situación que nos sirva de ejemplo:

2 Trabajadores son enviados a trasladar 6 bultos de azúcar a la camioneta de un cliente, ambos sacan 3 cada quien pero para trasladarlos usan un *diablito*, el pedidor vuelve a seleccionar uno de los 2 para llevar la mercancía hasta la camioneta, y éste recibe una propina la cual guarda para sí y no comparte con quien le ayudo a sacar la mitad de los bultos.

La situación anterior refleja con más claridad que aunque ambos sacaron el mismo número de bultos, al ser solamente uno quien los traslada hasta la camioneta del cliente y recibe la propina, éste se apropia de esa manera del trabajo de la otra persona, siempre y cuando no comparta esa propina.

Ya que se ha esclarecido de qué forma el *fitero* se apropia del trabajo de los demás, ¿por qué llamarlo “el enajenado por desconfiado”? Antes de responder esta pregunta debe explicarse que el *fiti* juega un papel importante para los trabajadores, ya que en esta investigación el *fiti* es una especie de “salario a destajo” de forma indirecta.

En torno al salario a destajo Marx lo describe como un salario que no es percibido mediante el uso de la fuerza de trabajo o el trabajo vivo en sí mismo, sino que

aparece reflejado ya en el producto del trabajo vivo, es decir, en la capacidad de trabajo del productor.¹²

Ahora, si el trabajador de este estudio no percibe un salario a destajo, sino por tiempo, esto quiere decir que la única forma de recibir un ingreso extra mediante su trabajo es el *fiti*; esta propina extra que reciben los trabajadores se convierte así en un especie de salario a destajo indirecto, esto quiere decir que si el empleador no le paga por el número de *fiti* que obtenga al día, sino que la propina que el cliente se convierte en ese salario a destajo indirecto.

El número de *fitis* que obtenga el trabajador es directamente proporcional a la cantidad de salario a destajo que obtendrá en su jornada laboral. En ello radica la importancia que tiene el *fiti* para los trabajadores.

De lo anterior expuesto nace la premisa de que el *fitero* es un “enajenado por desconfiado”. La enajenación en la que se desarrolla su trabajo vivo destaca por la competencia de los trabajadores por ese *fiti*, cada cual compite por ganárselo, pero el *fitero* es quizá quien realmente desconfíe.

En este sentido la acción de buscar ese *fiti* es compartida por todos, todos buscan lo mismo, eso provoca que la enajenación en la que viven los vuelva a unos contra otros, y el *fitero* es quien sobresale en razón de que la desconfianza hacia los otros lo lleva a apropiarse el trabajo de los demás en mayor proporción, “yo debo ganarme ese *fiti*, antes de que me lo gane el otro” piensan cada uno de los trabajadores, buscan el mismo fin cuando se trata de *fitear*. De esa manera el *fitero* se vuelve el “enajenado por desconfiado”.

¹² Marx, El capital... Op. cit., p, 490

2.3 Absurdo y enajenación

Tras haber esbozado el concepto de enajenación tratado por Marx y complementado por Gorz he de tratar un concepto que para este ensayo posee relación con el tratado en el apartado anterior: el absurdo.

Tratar de dilucidar este concepto sería arduo y complejo puesto que este éste hace referencia y énfasis en un malestar humano, puede decirse que el concepto es anímico. Es preciso mencionar que utilizare la definición propuesta por Albert Camus para el concepto de “absurdo”. Camus trata de definir al absurdo como un sentimiento, escribe al respecto lo siguiente:

“Pero en cambio, en un universo privado de pronto de ilusiones y de luces, el hombre se vuelve extranjero. Es un destierro sin remedio, pues esta privado de los recuerdos de una patria perdida o de la esperanza de una tierra prometida. Ese divorcio entre el hombre y su vida, el actor y su decorado, es propiamente el sentimiento de lo absurdo”¹³

Más adelante Camus añade un poco más sobre el absurdo:

“Los hombres también segregan inhumanidad. En ciertas horas de lucidez, el aspecto mecánico de sus gestos, su pantomima carente de sentido vuelve estúpido cuanto los rodea. [...] Ese malestar ante la inhumanidad del hombre, esa incalculable caída ante la imagen que somos, esa “nausea”, como lo llama un autor de nuestros días, también es lo absurdo”¹⁴

¿Qué quiere decir Camus con el absurdo? Camus trata de explicar que en un mundo ajeno -que nos es extraño- hemos de convertirnos en *extranjeros* privados de ilusiones, pensamientos y esperanzas. Cuando nos han privado de lo pintoresco de nuestras vidas, cuando no tenemos fe en el porvenir de nuestras acciones como individuo y como parte de un todo social, cuando se ha perdido aquel pasado idílico

¹³ Camus, Albert. El mito de Sísifo, p. 20

¹⁴ Ibidem. p. 30

y romántico –de lo familiar-, en ese momento es cuando surge este extrañamiento del mundo, este absurdo.

Una vez que el individuo percibe su entorno como algo absurdo surge un malestar y juzga al mundo entero, a su mundo como algo estúpido. Es estúpido el trayecto a casa, es estúpido el trabajo mismo por las tareas monótonas y frustrantes. Camus nos brinda como ejemplo del surgimiento del absurdo una vida maquina, escribe en torno a ello el siguiente ejemplo:

“Despertar, tranvía, cuatro horas de oficina o de fábrica, comida, tranvía, cuatro horas de trabajo, cena, sueño y lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábado al mismo ritmo [...] Pero un día surge el “porqué” y todo comienza con esa lasitud teñida de asombro”¹⁵

El ejemplo proporcionado por Camus ayuda a comprender que este absurdo puede surgir en cualquier momento, no se necesita que suceda algo extraordinario para que nuestro mundo nos parezca absurdo. En cualquier momento, al perder la familiaridad con los otros y nuestro mundo, es que surge un arrebate de conciencia del individuo que se atreve a preguntar una razón, un por qué de todo lo que llevamos a cabo.

Al no conseguir responder ese “por qué” el mundo se nos vuelve extraño, somos extraños para nosotros mismos y nuestras propias acciones como las de los Otros se vuelven absurdas. Aunque se nos proporcione una descripción y explicación del mundo y nuestras acciones, aunque pueda probar que este mundo es real eso no significaría nada porque el individuo no ha de aprehender el mundo, no lo reconoce como suyo. Aquí es donde el absurdo se relaciona con la enajenación.

Cuando el trabajador esta enajenado del proceso de trabajo, enajenado del producto de su trabajo y finalmente enajenado del “fin” de su trabajo, ocurre aquel quiebre de su realidad, se convierte en un extranjero de su propia vida, es ahí en donde se cuestiona y busca el “por qué”; el trabajador no obtiene razón alguna, un sentido que lo convenza para responder ese “por qué”. Las teorías no son capaces

¹⁵ Ibidem. p. 28

de convencerlo, toda explicación científica quizá lo asombre, pero realmente no podrán darle un significado verdadero a su vida rutinaria, a su trabajo monótono.

Los trabajadores de este estudio han oído hablar de revolución, de resistencia, de derechos laborales, pero todo ello no significa nada para ellos puesto que su vida no cambia con saberlo; incluso si decidiesen alzar la voz para “negociar”, esta acción no trascendería, o al menos no ha trascendido en nada en su experiencia personal.

Un ejemplo de ello es que una tarde, tras haber cerrado la tienda hubo quejas y discusión entre los trabajadores y el encargado, éste asegura que si al cerrar la tienda y ésta encontraba limpia y los cajones llenos, los trabajadores podrían retirarse. Un día después los trabajadores cumplieron con su palabra, la tienda estaba barrida, los cajones llenos y no había tareas por realizar. En lugar de que el encargado les permitiera salir éste olvidó de lo que habían negociado y los trabajadores terminaron saliendo igual de tarde que siempre; pasaron los días y la tienda dejó de barrerse y los cajones de llenarse, “para que se llena y limpia si de todas formas salimos tarde” exclamaron muchos trabajadores.

En este punto podemos afirmar que ese malestar, ese sentimiento de “absurdo” nace tras la enajenación total del trabajador. No tiene sentido esforzarse por realizar tan bien su trabajo, con buena calidad e ímpetu porque su salario no aumentará de manera significativa, está despojado de su trabajo y de su creatividad, sin importar lo que haga será un *extranjero* en su propio trabajo.

A estas alturas surge la pregunta: ¿Si el trabajador está enajenado en todo aspecto y considera un sinsentido su labor, por qué continúa trabajando ahí? Esta pregunta será respondida más adelante, y la “maña” es la clave para comprender y responder esta interrogante

La situación del obrero de este estudio se asemeja mucho al mito de Sísifo, aquel personaje que fue castigado por los dioses a rodar una piedra por creer ser más listo que ellos. No veo contradicción entre aquel personaje que empuja una piedra hasta la cima, la cual rueda mágicamente una vez en la cima, con un obrero que

día a día cumple con su jornada laboral sin cambiar su condición. A este respecto Camus escribe:

“El obrero actual trabaja, todos los días de su vida, en las mismas tareas y ese destino no es menos absurdo. Pero sólo es trágico en los raros momentos en que se hace consciente. Sísifo, proletario de los dioses, impotente y rebelde, conoce toda la amplitud de su miserable condición: en ella piensa durante su descenso. La clarividencia que debía ser un tormento consume al mismo tiempo su victoria.”¹⁶

La perspectiva de Camus ilustra de manera creativa la semejanza entre el obrero actual y Sísifo, ambos llevan a cabo una jornada absurda al mismo tiempo que señala algo importante en ambos individuos: la conciencia de su tragedia.

Para Camus el ser consciente de la tragedia misma es el no poseer la esperanza de lograr una meta propuesta o impuesta; el castigo impuesto a Sísifo se caracteriza por esta conciencia trágica. Los trabajadores de este estudio entran dentro de las características que posee la figura de Sísifo en el sentido de que poseen la conciencia trágica de su condición, del absurdo.

El trabajador de este estudio ha visto el quiebre de su mundo, ha visto la inutilidad de su trabajo, su esfuerzo y de su vida maquina, consciente de que su trabajo es inútil y sin esperanza no opta por el suicidio o la locura, ni siquiera renuncia a su actual empleo, al contrario acepta su tragedia misma.

Es aquí donde debemos responder la pregunta ¿Si el trabajador esta enajenado en todo aspecto y considera un sinsentido su labor, por qué continua trabajando ahí? Es preciso señalar que si continua trabajando ahí no es por miedo a perder el actual empleo.

Bien, la respuesta es que se encuentra consciente de su tragedia; ello conlleva a aceptar su tarea. Marc Augé escribe que en consecuencia a la flexibilidad laboral y

¹⁶Ibidem, p. 153-154

los constantes reajustes a la nómina para maximizar ganancias los obreros han desarrollado un miedo, en torno a ello Augé escribe:

“Todo lo que tiene que ver con la elasticidad o la flexibilidad, para emplear el lenguaje deliberadamente metafórico de los dirigentes de las empresas, corresponde a una serie de medidas exigentes impuestas a cada individuo, que desde entonces experimenta temor acerca de su futuro inmediato, por no mencionar la angustia que le inspira el futuro más lejano.”¹⁷

Ese miedo, ese temor que enuncia Augé hacia el futuro inmediato y el futuro lejano hacen alusión en primer lugar al potencial despido de un trabajador y, en segundo lugar corresponde a la futura jubilación. Por lo tanto es el desempleo o el potencial despido el miedo. Augé continúa:

“La amenaza del desempleo o del cambio de empleo después del cierre de un sector provoca innumerables dificultades en la simple gestión de los aspectos más corrientes de la vida cotidiana. [...] El hombre y la mujer que habían tenido la suerte de conseguir cada uno su trabajo se encuentran de pronto ante espantosos problemas de gestión (¿a qué escuela irán los niños?, ¿a qué guardería los más pequeños?) y de logística (¿cómo financiar un segundo automóvil?)”¹⁸ (sic.)

Augé expone de manera concisa y clara los miedos de los trabajadores, pero solo de los trabajadores por así decirlo empresariales o corporativos, también hay que añadir que habla desde la flexibilidad laboral en Francia. Ello no quita crédito a la tesis del miedo que Augé sostiene, ese miedo existe en los trabajadores alrededor del mundo pero para este estudio de caso ese miedo parece no manifestarse.

Claro, Augé habla de “la sensación de no ser ya importante para nadie”, sensación que entra en contradicción cuando se grita a los 4 vientos el carácter social del trabajo. Esa sensación está en coalición con el miedo al “futuro inmediato” y “futuro lejano”.

¹⁷ Augé, Marc. Los nuevos miedos, p. 14

¹⁸ Ibidem, p. 15

Los trabajadores de este estudio no es que no tengan miedo, sino que son conscientes de su volatilidad laboral, de su latente despido, dejan a un lado los problemas logísticos como el cambio de escuela a sus hijos y demás porque de alguna forma encontrarían un trabajo distinto; ya sea por algún contacto o alguna búsqueda sin importar cual lejos esté.

Por otro lado, los trabajadores de este estudio tampoco temen al futuro del todo, o mejor dicho no temen jubilarse debido a que las condiciones laborales no se lo permiten, el único temor que si existe en los trabajadores de este estudio es el de “no ser ya importantes para nadie”.

Este sentimiento o malestar no se deriva a que sean conscientes de su papel en el proceso del trabajo social, sino de que en caso de que pierdan su salud dejaran de ser útiles para mantener a sus respectivas familias.

Es verdad que mientras el trabajador esta abstraído de su trabajo y únicamente lleva acabo movimientos mecánicos es casi imposible que reflexione o sea consciente de su tragedia; no obstante solo necesita parar unos segundo para experimentar el malestar del sin sentido. En ese momento reflexiona y se dice a si mismo “bien, eso no importa porque podría ser peor”, aquello significa que ha reflexionado sobre su condición como individuo, ha analizado sus posibilidades y ha llegado a la conclusión de quedarse en aquel trabajo.

Permanece en ese trabajo con la intención de cobrar el sueldo semanal pero con la diferencia de que se vale de la “maña” para hacer más llevadera su tragedia, de esa forma acepta él mismo su tarea absurda.

Capítulo 3: El que anda con lobos a aullar se enseña.

“Con alivio, con humillación, con terror, comprendió que él también era una apariencia, que otro estaba soñando”

Jorge Luis Borges, Las ruinas circulares

3.1 Prometeo, salvador de la humanidad

La figura de Prometeo regresa desde donde se creía finalmente olvidada, su espíritu y sus gritos vagan de entre la humanidad buscando a alguien que los escuche; pero aunque pocos conocen a Prometeo y sus proezas, casi todos gritamos y nos revelamos en nombre de nosotros mismos y después, al igual que Prometeo, en nombre de algo mucho mayor que nosotros mismos, nos revelamos en favor de un todo.

En este sentido Prometeo quizá sea el primer rebelde. El acto de rebelarse contra los Dioses en favor de la humanidad, de rebelarse a favor de algo quizá más grande que él ha permeado la cultura occidental.

Pero al igual que Prometeo, somos amarrados a un nuevo Cáucaso por medio de la Fuerza y la Ira. Los trabajadores no están exentos de todo esto, quizá en los trabajadores se ha posado una parte del espíritu de Prometeo, y al igual que él ellos mismos se rebelan contra los dioses de su propio mundo, algunos en favor de ellos mismos y otros en favor de algo que los supera como individuos aislados.

En el capítulo 1 se expuso que la *maña* es definida como “el acto de evadir el trabajo”, y de esa forma se ha considerado al concepto alrededor de todo este estudio, no obstante es momento de dotar a la *maña* también como un acto de rebeldía al mismo tiempo que un acto de resistencia.

En relación a ello, Paul Lafargue escribe que existe la sacralización del trabajo escribe que:

“Una extraña locura se ha apoderado de las clases obreras de las naciones donde domina la civilización capitalista. [...] Esta locura es el amor al trabajo,

la pasión moribunda por el trabajo, llevada hasta el agotamiento de las fuerzas vitales del individuo y de sus hijos”¹⁹

Lafargue alrededor de todo su ensayo declara el trabajo como la causa de toda “degeneración moral e intelectual”, y la extraña locura que lo sacraliza es un dogma impulsado por la moral capitalista pero llevada a cabo por los proletarios; para Lafargue fueron ellos mismos quienes sacralizaron realmente el trabajo. Lo justifica de la siguiente manera:

“Y si las penas del trabajo forzado, si las torturas del hambre se abatieron sobre el proletariado en mayor cantidad que las langostas de la Biblia, es porque ha sido él quien las ha llamado. Este trabajo, que en junio de 1848 los obreros reclamaban con las armas en mano, lo impusieron a sus familias; entregaron a sus mujeres y a sus hijos a los varones de la industria.”²⁰

Es verdad que las condiciones históricas en las que escribió Lafargue esta afirmación son distintas a las condiciones actuales, en pleno siglo XXI; es verdad que ahora el proletariado ya no reclama el trabajo con armas en mano, sin embargo el trabajo continúa sacralizándose en las sociedades capitalistas.

La *mañana* como el acto de evitar el trabajo se convierte en un acto de rebeldía y resistencia en cuanto el obrero está condicionado a un desgaste de su fuerza de trabajo de forma perpetua, constante. Los trabajadores de este estudio se encuentran en ese estado de continuo desgaste de su fuerza de trabajo, por lo tanto al llevar acabo la *mañana* se vuelven rebeldes de su propia condición como trabajador.

Aquí es donde el fantasma de Prometeo sale a manifestarse por medio de los trabajadores, se manifiesta en contra del dogma del trabajo y como opositor al dogma es perseguido al igual quienes profesan evitar el trabajo y por lo tanto manifestar ese “derecho a la pereza”. En torno a la figura de Prometeo Camus escribe lo siguiente:

¹⁹ Lafargue, Paul, El derecho a la pereza, p. 13

²⁰ Ibidem p. 19

“En verdad si Prometeo volviera hoy a la tierra los hombres procederían con él como los antiguos dioses: lo encadenarían a la roca en nombre de ese mismo humanismo del cual es él el primer símbolo. Y las voces hostiles que insultarían entonces al vencido serían las mismas que resuenan en los umbrales de la tragedia de Esquilo: las de la Fuerza y la Violencia.”²¹

¿Quiénes encarnan la fuerza y la violencia, aquellos que persiguen a Prometeo y a quienes se rebelan contra el dogma del trabajo? La respuesta es paradójica, son los mismos trabajadores quienes cumplen el papel de la fuerza y la violencia, condenan y castigan a todo aquel que esté en contra del dogma del trabajo.

Coriat, en su libro “El Reloj y el cronómetro” explica que cuando surge la cadena de montaje, al aplicarse las practicas Tayloristas consistentes en apropiarse del conocimiento obrero del proceso de trabajo y, así cuantificar y cualificar el trabajo obrero para optimizar el tiempo de trabajo y acabar con los tiempos muertos del mismo; estos tiempos muertos son llamados por Coriat como *poros por donde respira el trabajador*.²²

En ese sentido aquellos tiempos muertos en la cadena de montaje están inmersos en las condiciones de trabajo del obrero y por lo tanto no son creados por el trabajador mismo, es decir, preexisten en el proceso del trabajo. En contraste con los “poros” de Coriat, la “maña” no preexiste por si sola en el proceso de trabajo, sino que son los trabajadores mismos quienes alrededor del proceso de trabajo crean esos “poros”, eso “tiempos muertos”.

A partir de la distinción anterior surge la pregunta ¿la mañana como acto de rebeldía y creación de tiempos muertos, es individual o grupal? En el caso de este estudio es ambas formas pero los métodos para llevar a cabo la “maña” difieren bastante, para ello deben tratarse por separado, primero será la mañana de manera individual y después de manera social.

²¹ Camus, Albert. Bodas/El Verano. p. 106

²² Para mayor detalle Véase: Coriat, Benjamin. El reloj y el cronometro, Capitulo 2 “La norma y el cronómetro”.

3.2 La *maña* individual y grupal.

Partamos con el hecho de que la *maña* nace de manera individual, pero si no adquiere ese carácter social es imposible de que funcione para el individuo. Scott escribe al respecto que “ninguna de las prácticas, ni de los discursos de la resistencia pueden existir sin una coordinación y comunicación tácita o explícita dentro del grupo subordinado.”²³ Lo anterior enuncia que sin el elemento social de la resistencia, ésta es nula y pierde su ventaja; la *maña* no es la excepción al considerarse como resistencia.

Ahora, ¿De qué manera el trabajador de este estudio utiliza esa *maña*? para ello se vale tanto del espacio de trabajo e incluso de la mercancía misma, para ello es necesario describir una situación:

Un trabajador se encuentra frente a un estante acomodando mercancía a granel, en este caso distintas bolsas de sopa y cajas de alimento para perro, este individuo coloca las cajas una sobre otra, de tal manera que evita ser visto por el *checador*, al mismo tiempo que desempeña una actividad para evitar atender a la clientela o descargar la mercancía; momentos después se le *pega* otro trabajador y entonces ambos deciden subir o bajar por más mercancía para acomodar, en su camino ven a 3 de sus compañeros de trabajo sacando mercancía para exhibirla (éstos no permiten que otros más les ayuden), tanto arriba como abajo se tardan en traer ambos la mercancía. Al bajar notan que aunque la mercancía que debían exhibir sus compañeros es poca, aun no terminan, siguen con su camino y continúan acomodándola en los estantes, ahora ya no es uno, son 2.

En la situación anterior podemos observar que este individuo utiliza la propia mercancía (cajas) para ocultarse y al mismo tiempo realizar el llenado del estante, evitando así llevar a cabo otras tareas más desagradables o cansadas. En este caso sigue siendo de carácter individual la *maña*, sin embargo estos 2 individuos no son los únicos que la llevan a cabo, los 3 compañeros que divisaron sacando mercancía

²³ Scott, James. “Los dominados y el arte de la resistencia” p. 147

para exhibirla se tardaban para conversar libremente y al mismo tiempo llevar a cabo esa única tarea; la negativa de que los ayudasen tiene como motivo evitar llamar la atención de su actividad y de la cantidad de tiempo que han tardado en ello.

La situación descrita coloca de ejemplo la *maña* de forma individual, pero mientras ésta sucede en 2 individuos otros 3 individuos la llevan a cabo de otra manera, en ese sentido aunque estos individuos estén separados por distintas actividades la contante es la *maña*, ésta no es de carácter explícita, sino tácita.

Ahora bien, el uso del espacio en el área de trabajo es vital para llevar a cabo está *maña* es necesario explicar de qué manera lo hacen la forma individual y grupal. En un principio es más sencillo para el individuo llevar a cabo la *maña*, pero no puede prolongar el tiempo de ésta de manera efectiva durante la jornada de trabajo, al llevar a cabo la *maña* de forma individual la probabilidad de ser descubierto y por lo tanto reprendido, es más alta.

El trabajador descubre los puntos ciegos de las cámaras y hacer uso de ellos para ejecutar la *maña*, pero si es descubierto por el encargado o por el *checador* o, en su caso más probable, por otro trabajador; el constante movimiento del personal hace que el trabajador no pueda ejecutar la *maña* en un lugar determinado, es necesario que se valga de más lugares; no obstante el resultado será el mismo, no podrá ejecutar la *maña* por ratos prolongados.

Por otro lado, si la *maña* se lleva a cabo de forma grupal es más probable que los trabajadores involucrados la ejecuten por un tiempo mucho más prolongado. Para ello es uso del espacio es vital. Es necesario colocar un ejemplo para distinguir de mejor manera el uso del espacio para la *maña* individual y social.

Si la *maña* es individual el uso del espacio estará destinado a aquellos espacios que le permitan esconderse de la vigilancia, en ese sentido puede utilizar alguna estiba de los sótanos o el primer piso para ello, incluso es muy probable que haya detectado los puntos ciegos de las cámaras y valerse de ellos; sin embargo al ser un individuo aislado quien ejerce la *maña* el tiempo para prolongar la misma será sumamente corto.

Por otro lado si 4 sujetos son enviados a limpiar todas las bodegas, éstos prolongarán la tarea el mayor tiempo posible, incluso podrán conversar o tomar algún alimento tranquilamente mientras limpian las bodegas, en ese sentido si estos 4 sujetos son enviados a limpiar las bodegas a las 9 am es muy probable que terminen alrededor de las 2 o 3 de la tarde. Por lo tanto usado el espacio que les correspondía limpiar para prolongar el tiempo de la mañana.

Después de revisar la *mañana* individual y social y su relación con el espacio de trabajo surge la siguiente pregunta ¿Qué tipo de castigos existen para los individuos que son descubiertos ejerciendo la *mañana*? y ¿es posible evitar los castigos y de qué forma? Ambas preguntas son de vital importancia y por ello es preciso explicarlas con el mayor detalle posible.

En primer término existen los castigos físicos, éstos consisten en principalmente a “pasar” al individuo a una serie de golpes propiciados por el encargado de la tienda y sus demás compañeros. El trabajador descubierto es colocado frente a todos sus compañeros y éstos lo golpean ya sea en el brazo o en la pierna utilizando un palo, un *manotazo* o inclusive una patada; por consiguiente será enviado a descargar y cargar todo camión repleto de mercancía.

En segundo término se encuentra un castigo en función de su salario, si el individuo o individuos han sido descubiertos en varias ocasiones, el encargado habrá de descontarles una suma de dinero que considere apropiada en relación con su salario, así como de privarlos de los *fitis*.

Es importante aclarar que estos castigos no están destinados únicamente a quienes ejercen la *mañana* sino también son destinados a quienes lleguen tarde, no obstante los castigos corporales son más recurrentes para quienes ejercen la *mañana*, mientras que los castigos en función del salario son más comunes a quienes llegan tarde.

Respondiendo a la segunda pregunta sobre cómo es posible evitar los castigos, el trabajador o los trabajadores descubiertos suelen permanecer alerta en caso de que alguien se aproxime o sospeche que ejercen la *mañana*. Coloquemos un ejemplo.

Un trabajador baja por un bulto para llenar el mueble correspondiente a los frijoles, entra en el pasillo donde se encuentra la estiba de los frijoles. Dicha estiba se encuentra en un pasillo alejado de las cámaras, esto le permite permanecer un tiempo de alrededor 5 minutos. En caso de que otro trabajador se aproxime y dé cuenta de su actuar, éste únicamente tomará el bulto que necesita argumentando que “Estoy llenando los muebles”, de esa forma evitará ser sancionado o delatado por otro de sus compañeros. Finalmente volverá con el costal de frijol y lo vaciará para así justificar su ausencia ante el pedidor y el encargado.

El ejemplo anterior coloca de manifiesto que el trabajador utiliza tanto el espacio (en este caso el pasillo alejado de las cámaras, así como las estibas de la mercancía) para evitar ser descubierto, y en caso de que lo sea, valerse del espacio y la mercancía para evitar un posible castigo; en todo momento el trabajador permanece alerta y en silencio para detectar si alguien se aproxima. El castigo que se habrá evitado sería uno físico.

Por otro lado, en el caso de las trabajadoras, las *noteras*, ¿de qué manera ejercen la *maña*? Y ¿Qué tipo de castigos se ejercen sobre ellas? En torno a las trabajadoras, su situación es bastante compleja y en cierto sentido es más difícil que lleven a cabo la *maña* puesto que su lugar de trabajo es en un mostrador, donde la oficina del encargado se encuentra exactamente detrás del mostrador, sólo separados ambos por una puerta, la cual está por lo general abierta. Sin embargo las trabajadoras han ideado una manera de llevar a cabo la *maña* que consiste de la siguiente manera:

Durante la jornada laboral, una de las *noteras* es designada para hacer letreros para anunciar los precios. Utiliza algunas cartulinas, un plumón negro y unas tijeras de tal manera que los letreros tengan un atractivo visual adecuado, para hacer los letreros va a la parte trasera de la tienda o permanece en el mostrador.

En caso de que no se les asigne hacer letreros y se les asigne limpiar (barrer, trapear) la tienda, usualmente tardan más de medio día en limpiar el piso.

El siguiente ejemplo coloca de manifiesto la forma en la que las *noteras* ejercen la *maña*. Es durante la actividad de hacer letreros que la *notera* lleva a cabo la *maña* puesto que extiende a propósito el tiempo que dura la tarea, tardándose en ese sentido 2 horas o más, el principal motivo para ejercer la *maña* es que debido a que permanecen en el mostrador alrededor de la jornada laboral, utilizan la tarea de hacer los letreros como una forma de escapar de la vigilancia del encargado de la tienda y, al mismo tiempo, evitar el desgaste de trabajo que conlleva realizar los pedidos de la clientela. El hecho de que se les asigne limpiar el piso de la tienda tiene el mismo efecto, las *noteras* escapan de la vigilancia inmediata del encargado y evitan realizar la monótona tarea de llevar a cabo los pedidos de la clientela.

En torno a la pregunta sobre los castigos, únicamente se llevan a cabo éstos en relación a su salario o en su defecto el encargado las retira del mostrador y las pone a atender a la clientela como un despachador. No obstante, el que las ponga el encargado a despachar ¿es realmente un castigo para ellas? La respuesta es que no lo es. Pero esta pregunta será respondida con mayor detalle en el siguiente apartado, esto con la finalidad de abarcar a todos los trabajadores.

3.3 El castigo y la maña

La relación que existe entre el castigo y la *maña* puede parecer engañosa en el sentido de que los castigos que ejercen sobre los trabajadores suelen perjudicarlo, y en efecto es así, empero únicamente los castigos físicos suelen tener cierto efecto; los otros castigos como descontar cierta cantidad del sueldo o enviarlos a descargar suelen tener un efecto casi nulo y en ocasiones positivo en los trabajadores. Pero ¿Por qué sucede eso? Explicaré esto de la manera más clara posible, para ello abordare de qué forma los trabajadores sacan ventaja de sus castigos en razón de cada castigo.

Partamos con los castigos en razón de privarlos de una parte de su salario. Cuando a un trabajador masculino le privan de cierta cantidad de salario como castigo, no suele inmutarse por ello, sino que decide obtener *fitis* para lograr compensar esa

cantidad de la que fue privado, de esa forma el trabajador se ve poco afectado por el castigo en cuestión.

Por otro lado, si son castigados mandándolos a descargar y cargar todo camión que llegue, el trabajador sentirá al principio cierta frustración, pero aprovechará las descargas para realizar una tarea menos monótona, quizás sea más cansada pero el trabajo físico los ayuda a distraerse alrededor de la jornada laboral. En ese sentido, el trabajador se apropia del castigo y lo vuelve fútil, puesto que la consciencia de su castigo le permite valerse de él.

En el apartado “2.3 Absurdo y enajenación” se analizó la relación entre ambos conceptos y como la enajenación del trabajador engendra ese sentimiento del absurdo. Ahora es preciso añadir que la misma conciencia del absurdo le permite al trabajador volver fútil el castigo impuesto; Camus escribe en ese sentido: “La clarividencia que debía ser su tormento consume al mismo tiempo su victoria. [...] Si el descenso se hace ciertos días con dolor, puede también hacerse con gozo”.²⁴

Lo anterior manifiesta la perspectiva del trabajador frente al castigo impuesto. Puesto que el castigo impuesto al trabajador está destinado a su tormento, el hecho de tomar consciencia de él puede llevarlo a la desesperación o, por otro lado a triunfar sobre él. Al realizar el castigo con gozo éste pierde el sentido primordial, el trabajador es superior e irreductible a su castigo. Camus nos ilustra nuevamente: “La lucha por llegar a las cumbres basta para llenar un corazón de hombre. Hay que imaginarse a Sísifo feliz”²⁵

Es por ello que los castigos en razón a su salario o en su defecto el castigo de enviarlos a descargar tiene un efecto nulo en los trabajadores, puesto que aceptan el castigo y lo toman por algo lúdico en beneficio de ellos mismos; otorgándole un sentido distinto a su castigo es que triunfan sobre él. Así el castigo dure una semana, un mes, o sea indefinido éste le seguirá pareciendo fútil.

²⁴ Camus, “El mito de...” Op. cit. p. 154

²⁵ Ibidem. p. 156

En contraste con ello, cuando el salario de un trabajador asciende suele tomarse a bien, no obstante ese incremento de salario se vuelve una trampa, su salario extra se vuelve en contra suya. ¿De qué manera es posible ésta afirmación? La respuesta es que el aumento de salario depende de la productividad del trabajador, en ese sentido, para mantener ese aumento es necesario que el obrero lleve a cabo un desgaste de fuerza de trabajo superior a los demás, los trabajadores se vuelven aún mayores esclavos de su productividad, mientras que los trabajadores que no reciben un aumento salarial de alguna manera son más libres. Es de esa manera que el aumento de salario se vuelve en contra.

Para que aquella paradoja no perjudique al trabajador, éste opta por aumentar el ritmo de trabajo, no obstante lo mantiene sólo lo necesario para que permanezca su aumento salario. Cuando ha pasado cierta cantidad de semanas el trabajador recurre a la *maña*, bajando poco a poco el ritmo de trabajo de tal manera que ejerce la *maña* sin que haya una reprimenda a su sueldo.

Conclusiones

-Oiga don Narcis

¿Usted cree que la clase obrera vaya al paraíso?

-Ojala...

El estudio de caso que se realizó arrojó resultados bastante interesantes, en ese sentido es necesario recordar y responder las preguntas que se plantearon al inicio de la investigación: ¿Qué es la *maña*? ¿De qué forma la ejercen los trabajadores? ¿Qué función tiene? ¿La *maña* es una forma de resistencia? ¿Qué relación tiene la *maña* con el concepto de enajenación?

La *maña* es definida como el acto que va orientado a evitar el trabajo, el desgaste mismo de la fuerza de trabajo; el adjetivo *mañoso* es designado a quien lleva a cabo este acto. La *maña* es ejercida por los trabajadores mediante el uso del espacio y de las relaciones sociales que haya creado dentro del lugar de trabajo, en ese sentido el trabajador que ejerce la *maña* de manera individual no podrá ejercerla por un tiempo prolongado sin ser descubierto y recibir un castigo, sino que el trabajador pueda ejercerla de manera prolongada y sin recibir castigo alguno la *maña* debe ser de manera grupal, es decir, debe existir complicidad entre los trabajadores para que cada uno pueda ejercer la *maña* sin mayor repercusión.

La función que tiene la *maña* a grandes rasgos es evitar el descaste de la fuerza de trabajo, no obstante la función latente para los trabajadores de este estudio es permanecer en su actual trabajo el mayor tiempo posible y sin el menor desgaste de su fuerza de trabajo; siguiendo la idea anterior la *maña* es una resistencia frente a la explotación del capital, puesto que dadas las condiciones de trabajo (sin un contrato colectivo o individual de manera oficial) y la nula existencia de sindicatos, es que surge la *maña* como resistencia tanto individual como grupal.

Con respecto a la pregunta sobre la relación que existe entre *maña* y enajenación, es que la enajenación en que vive el trabajador de este estudio, es decir, 3 niveles distintos: el primero en que su lugar de trabajo se desarrolla rodeado de mercancías creadas por otros trabajadores, el segundo en que están enajenados de la mercancía que producen durante el proceso de trabajo y el tercer nivel de

enajenación es que llevan a cabo un *fin* que ya se ha preestablecido, es decir, crean algo que no parte de su imaginación misma, sino por las ordenes de un tercero. De esa manera la enajenación en que se desenvuelven los trabajadores los hace adquirir conciencia del absurdo de su propio trabajo, sin embargo la clarividencia de ello le permite al trabajador aceptar su condición y en ese momento rebelarse mediante la *maña*, resiste frente a ella a veces con frustración, y otras veces con gozo, puesto que ha de darle un sentido a sus acciones.

En cuanto a la estratificación laboral, ésta aparenta basarse en la *meritocracia*, no obstante lo que sostiene la estratificación es el compadrazgo que existe dentro de las relaciones laborales; del mismo modo las relaciones inter-subjetivas de los trabajadores determinan el nivel de autoridad que poseen algunos cargos como el de *pedidor/checador* y en casos extraordinarios un simple repartidor de mercancía puede poseer una libertad superior. Respecto a la división del trabajo, es en cierta proporción una división sexual, las mujeres realizan el trabajo administrativo y de anotar los pedidos, mientras que los hombres suelen ocuparse de las tareas pesadas.

También los resultados arrojaron que el trabajador percibe un salario establecido por el empleador y un salario indirecto bajo la forma destajo. En cuanto al salario establecido éste suele permanecer estático por un largo periodo de tiempo y cuando llegase a aumentar no será de una manera significativa. Por otro lado, el salario indirecto se manifiesta mediante los *fitis* que los trabajadores hagan a lo largo del día, y la cantidad misma de *fitis* dependerá en su productividad, de esa forma su salario indirecto se realiza bajo la forma destajo.

Finalmente los resultados arrojaron que los castigos que se ejercen sobre el trabajador han de perder su sentido en cuanto el trabajador es consciente de ello y decide otorgarle un sentido distinto. Porque es en el momento de la consciencia que el trabajador se alza frente a su condición, a su castigo, es superior a todo ello.

Lo anterior es lo que arrojaron los resultados, no obstante a modo de reflexión la investigación otorga una mirada distinta a las condiciones de trabajo y la forma en que los trabajadores resisten a la explotación del capital. La práctica de la *maña*

revela que los trabajadores no son individuos pasivos en respuesta al capital, sino que manifiestan resistencia de maneras más sutiles. Es verdad que la *maña* es de corto alcance, sin embargo eso no descarta que sea efectiva como resistencia.

Los viejos mitos como el de Sísifo en los infiernos y el rebelde Prometeo en el Cáucaso parecen estar vigentes, y sus remanentes se posan dentro de los individuos, en este caso los trabajadores de esta investigación, lo cual quiere decir que tanto el fantasma de Prometeo y Sísifo influyen de manera preponderante sobre quien deciden posarse. La rebeldía de uno no excluye a la consciencia del otro, ambas se complementan, porque donde existe rebeldía existe consciencia y ello conlleva volver fútil cualquier castigo mediante el reordenamiento del sentido.

Bibliografía

Augé, Marc. Los nuevos miedos. Editorial Paidós. México, 2015, pp. 64

Camus, Albert. Bodas/El verano. Editorial Debolsillo. México, 2017, pp. 207

Camus, Albert. El mito de Sísifo. Editorial Alianza. Octava reimpresión. España, 2018, pp.176

Coriat, Benjamin. El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el Fordismo y la producción en masa. Editorial Siglo XXI. Madrid, 1982, pp. 206

García Márquez, Gabriel. El coronel no tiene quien le escriba. Editorial Era. 44va reimpresión. México, 2012, pp. 111

Gorz, André. Historia y enajenación. Editorial Fondo de Cultura Económica. Primera reimpresión. México, 1969, pp. 352

Lafargue, Paul. El derecho a la pereza. Editorial sol90. España, 2010, pp. 128

Lenin, Vladimir. El estado y la revolución. Ediciones en Lenguas Extranjeras. 4ta reimpresión. República popular china, 1974, pp. 156

Marx, Karl. El capital tomo I. Critica de la economía política. Editorial Fondo de Cultura Económica. Primera reimpresión. México, 2015, pp. 1018

Marx, Karl. “Manuscritos económico-filosóficos” en Erich Fromm, *Marx y su concepto del hombre*. Editorial Fondo de Cultura Económica. 24ta reimpresión. México, 2016, pp. 272

Scott, James. Los dominados y el arte de la resistencia. Editorial Era. Primera reimpresión. México, 2004, pp. 314

Traven, Bruno. Macario. Editorial Selector. 24ta reimpresión. México, 2009, pp. 112